

## Una topografía del alma

Marco Antonio Campos

*Los adioses del forastero,*

Verdehalago/CNCA (col. La Centena, Poesía),  
México, 2002.

Jesús Gómez Morán

Para Marcela Quintero, devota de MAC

Primera sugerencia (desde luego después de conseguir el libro): lea *Los adioses del forastero* en la banqueta de un crucero cualquier domingo.

Hace diez años, el poeta escribía como cerrojazo de su libro infancia, a guisa de confesión y carta de creencia: "Yo soy Marco Antonio Campos, hijo de Ricardo y Raquel, y nací en la ciudad de México una noche del bárbaro febrero con la vista en el mayo abrasador y en las montañas del sur. Y aposté por la poesía y el ángel". Esta declaración sería la génesis de *Los adioses del forastero*, ya que si en aquel texto manifestaba abiertamente las cartas de su "apuesta", en éste da constancia de su resultado.

*Strictu sensu* este libro es resumen o mejor dicho selección de otros anteriores, por lo que se le puede cotejar con *Poesía reunida* (1997) o con *Poemas austriacos/Osterreichische Gedichte* (1999). Sin embargo el efecto es distinto.

Respecto a este último poemario, su contenido se encuentra completo dentro de la sección IV de *Los adioses...*, excepto en el caso de los poemas "en Budapest" y "Sólo en Samizdat", mientras que el relativo a Georg Trakl ("Zum weissen Engel") podría ser el punto de partida de la sección VI de dicho libro, donde los poemas son retratos en retrospectiva que el forastero hace de aquellos artistas atormentados por la vacuidad y el horror bellísimo de la vida.

Y ya que estamos hablando de la conformación estructural de *Los adioses...*, su lectura es paralela al viaje que el forastero hiciera espacial y temporalmente de su infancia a la madurez, de la capital de nuestro país a Europa, en ambos sentidos: de ida y vuelta. Si la sección I es una valoración del significado de la palabra poética (recuérdese: "aposté por la poesía y el ángel") a través de las primeras sensaciones de belleza experimentadas en su casa de Mixcoac, la sección II (y también la tercera) constituye en recuento de vivencias con que está marcada la ciudad de México tanto en el aspecto sentimental como en el político,

para que la obra culmina en la sección VII con los poemas específicos sobre la ciudad de México a manera de retorno a lo que podría ser (o fue) el terruño, ese paraíso de la infancia recuperable sólo a través de la evocación (¿no será de este modo factible interpretar ese "Reino del Este" como el este del Edén?).

Sólo que en medio están el resto de las secciones, que darían cuenta del forastero en Austria (IV), su recorrido por el Mediterráneo (V) y los diálogos introspectivos donde los interlocutores (Van Gogh, Rimbaud, Trakl) se convierten en sus *alter ego* (VI). Precisamente en su nota explicativa de *Poemas aus-*

*triacos* da fe de todo este trayecto: después de que su intención original era, como integrante de una misión diplomática, residir en Atenas, en febrero de 1988 arriba a Salzburgo. Después habita en Viena del verano de 1989 al verano de 1991. Posteriormente a lo que fue el bicentenario de la muerte de Mozart, habrá de partir a Francia para estar presente en la conmemoración del centenario de la muerte de Rimbaud. O lo que es lo mismo: la poesía entendida también como bitácora de viaje.

*Segunda sugerencia: lector, usted está leyendo, además de un libro, trozos de la ciudad (y de una historia personal) de México.*

En otra cala interpretativa de *Los adioses...* cabría preguntarse: ¿Marco Antonio Campos es romántico? Desde luego que sí, pero precisando al mismo tiempo que sería romántico por naturaleza a partir de esa identificación que el poeta hace del paisaje (cotéjese si no el poema "Birkensiedlung") con la condición humana: el

poeta es también el lugar donde habita. En la nota ya referida de *Poemas austriacos*, el forastero expone: "¡Pero qué ardua es la vida diaria cuando se llega a un país con un incipiente conocimiento de la cultura y del idioma! ¡Cuántos días de melancolía y tedio! ¡Cuánto enojo, en ocasiones injusto, hacia lo otro y los otros!" Precisamente podríamos señalar que la nominación del poeta en su calidad de foráneo pro venga de los *Poemas austriacos*, precisamente con aquel poema titulado "El forastero en Austria".

¿Pero qué sentido tendrá pues eso de concebirse un forastero cuando el periplo que conforman estos poemas comienza y termina en la geografía de la ciudad de México? Porque la verdad es que la ubicación espacial cambia, pero no la conciencia. Cierto que esos espacios determinan en muchos casos la tesitura poética, porque parecerá extraño ubicar en Kingston (por dar un ejemplo) versos como: "buscando que la soledad se quedara dos horas como la chamarra en el perchero" ("Café Korb"), pero la zozobra, o mejor dicho la desazón existencial no acaba donde lo hacen las fronteras de los países, cuantiménos para el poeta que en Ottawa ("Atravesando calle Rideau") se cuestiona por el sentido de la vida.

*Tercera sugerencia: ¿ha pensado usted, desocupado*

*lector, en esa difundida reflexión que concibe a la escritura como salvación de la memoria?*

Así como la eufonía de los poemas está sustentada a partir de un atento oído que asume una base endecasílabo y busca aliteraciones algo llamativas ("oh lúcida locura que elucida"), además de que esto facilita una disposición formal mejor regulada de cada uno de ellos, en el conjunto hay textos clave que orientan y definen la visión del poeta. Quien revise la cuarta de forros del libro podrá constatar que, por lo que respecta a poemarios publicados, la evaluación final del autor es más que satisfactoria. Sin embargo, ¿qué suce-

dió con esa otra parte donde el poeta apostó también por el "ángel"?

Dos poemas dan fe de un saldo no muy alentador. "Arles 1996-Mixcoac 1966" nos habla de una "reina" que no alcanzaba a asumirse como tal, que al dejar el trono ausente no resta más que dirigirle "Una carta demasiado tardía", que quizá no lo es tanto en función

de que, como quiera que sea, queda por escrito. Tomando metonímicamente este poema por la totalidad del libro, equivaldría algo así, parafraseando (de nuevo) a Neruda, como un "confieso que no he vivido" todo lo que quizá se debió haber vivido. Pero si finalmente se trata de un recuento de pérdidas, en realidad no todo está perdido:

No sé, como te dije, si esto sea una carta.

Tal vez no la vayas a leer (lo más probable),  
y no sé si decir: "Te quise" o "Me equivoqué",

"Cómo quitarte la begonia". No sé siquiera,

no sé, qué fue del bosque cortado a ras del bosque.

No lo sé. Pero te dejo estas líneas:

Tómalas, aunque no las leas.

Y así otro ejemplo: si aquellos muchachos locos del verano del 68 inscribieron sus anhelos en frases como "El capitalismo mata: matemos al capitalismo", que treinta años después son retomadas y suenan bofas por su gasto excesivo, tendrán en la memoria del poeta (como lo consigna en "1968", que sería otro de los poemas bisagra referidos: "Pero te quedan de entonces dos imágenes/ como rítmica plata en doble olivo, / como alondra cortada por la luna") y de la colectividad a la que pertenece (parafraseando ahora a Pedro Salinas) su "salvación por el cuerpo" de la escritura. ●